

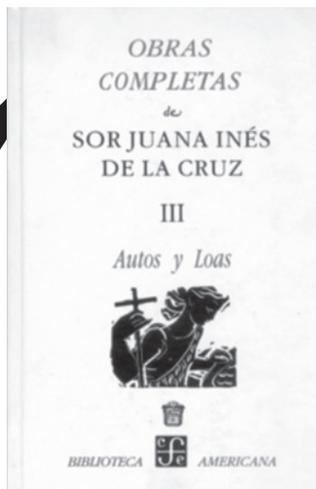
Reseñas

Las PRIMERAS LETRAS HISPANAS

# De las pocas letras sacras de SOR Juana

NELLY MAGDALENA CERVANTES LÓPEZ

Estudiante de 4º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas



Cruz, sor Juana Inés de la, *Obras completas, III. Autos y loas*, ed., pról. y notas de Alfonso Méndez Plancarte, FCE, IMC, México, 1955.

Enseñar religión siempre ha sido una tarea complicada, los temas resultan difíciles tanto de explicar como de comprender; por ello, durante el siglo XVII, en España se implementó una técnica para enseñar los temas religiosos de una manera sencilla y comprensible a través de una de las actividades de mayor recurrencia y deleite para las personas: el teatro. La técnica usada fue la creación y representación de los autos sacramentales, famosos por tratar los contenidos bíblicos disfrazados con otra temática, mientras que su idea central era la de instruir en el misterio de la eucaristía.

Un texto de este tipo es el que en las siguientes páginas me he atrevido a referir para incitar su divulgación; sin embargo, debo confesar que es un intento más para acercar a las personas a la lectura de obras literarias tan provechosas para aquellos que –como Heidegger– seguimos creyendo que el pensamiento es un oficio.

La edición ofrecida por el Fondo de Cultura Económica es una de las mejores que se han hecho con las obras completas de la monja, pues incluye prácticamente todos sus textos. El tomo III alberga los autos sacramentales junto con sus loas. Esta edición de Alfonso Méndez Plancarte, prologada por él mismo, está ilustrada y además cuenta con un aparato crítico muy bien es-

estructurado, contenido como notas a pie de página para ayudar a tener una mejor comprensión de la lectura en su contexto original.

Bajo el nombre de Juana de Asbaje, una singular mujer ingresó al convento de San Jerónimo, ahí pudo dedicarse a su más grande pasión: el estudio de las letras y la composición poética. Conocida por todo el mundo literario y más aún, sor Juana Inés de la Cruz ha sido una de las grandes mujeres destacadas en el arte de escribir versos. Entre los muchos géneros literarios que escribió, la poetisa decidió unirse a los escritores de autos sacramentales, como Calderón de la Barca.

Su auto más famoso es sin duda *El divino Narciso*, una obra interesante, resultado de la mezcla de símbolos cristianos con elementos paganos de la cultura griega. Los recursos utilizados por sor Juana para fusionar las culturas convierten el recurrente tema eucarístico en un texto pasional, lleno de personajes complejos capaces de transmitir el mensaje a través de imágenes tanto visuales como auditivas.

Esta mezcla de la cual hablo consiste en una analogía entre Jesús y Narciso, y su relación con la humanidad; es decir, la relación Hombre-Naturaleza humana. Para ajustar perfectamente esta comparación, sor Juana introduce algunos de los rasgos más importantes de la historia de Jesús, tales como el periodo de tentación, los cuarenta días que ambos personajes sufren en el desierto, el cargar de los pecados del mundo, el sacrificio de la vida por la humanidad, la tierra que se parte al momento de su muerte, entre otros.

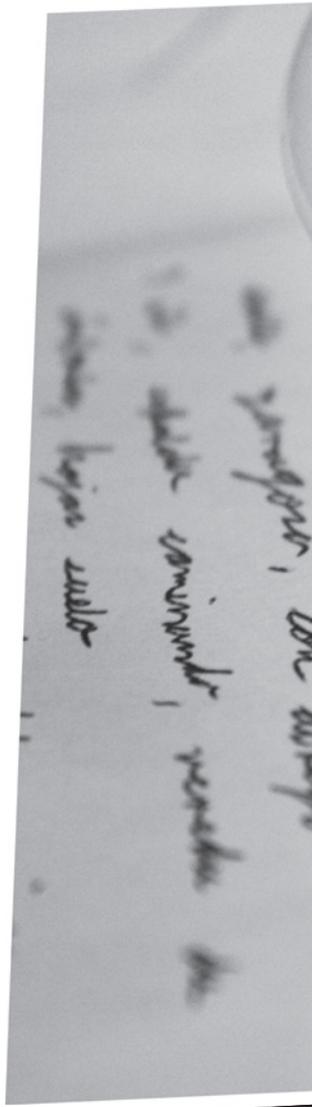
Sin embargo, el enlace no ocurre desde el principio, sino que el auto comienza con una querrela entre la Sinagoga y la Gentilidad, donde la primera pide alabanzas a Dios; la segunda, aplausos para Narciso. Pero no es porque se le haya ido la pluma, sino que muestra la dualidad en las creencias del hombre: por un lado está la religión con todas sus implicaciones, y por el otro, la tendencia a las banalidades de la vida. Es el carácter, la propiedad humana la que logra fusionar los elementos a través del personaje de la Naturaleza humana. Se hace notar lo siguiente: la belleza y perfección de Narciso sólo pueden ser dadas por la gracia de Dios, quien las depositó en su hijo. Es justo aquí donde se mezcla todo, pues Narciso es visto como el hijo de Dios que se hizo hombre.

Dentro de este mismo recurso de fusionar los personajes, la poetisa introduce en la última escena el constituyente principal del auto: la eucaristía.

Algo interesante se presenta entre la eucaristía y la resurrección, ya que en la historia de Jesús ocurren en ese orden, pero en *El divino Narciso* suceden al revés, primero la resurrección y después la eucaristía.

Sor Juana va más allá, usa un buen número de temas religiosos, no se limita. Resulta verdaderamente impresionante cómo los va incluyendo poco a poco, de tal manera que parecen no estar ahí. Desarrollando cinco cuadros divididos en dieciséis escenas, sor Juana hace y deshace versos de variada métrica para darle mayor jocosidad.

En cuanto a las características y recursos literarios empleados en este texto, hay uno que, en particular, disfruté mucho. Se trata de un juego de palabras desarrollado en las escenas XI y XII, que consiste en la repetición de la última palabra de cada tres líneas o diálogos y luego juntar esas tres palabras para formar otra frase en verso; y cada cuatro frases hacer una nueva estrofa con los versos hechos de las últimas palabras de cada diálogo. Lo emocionante del juego se completa con el personaje que hace la repetición, por supuesto, Eco.



Otro artificio literario del cual se vale la autora es una forma poética muy recurrente en el barroco y en general en su propia obra: el soneto. El poema cierra el cuarto cuadro y su importancia y belleza no está sólo en la calidad métrica –pues usando todos los tipos de endecasílabos logra una armonía casi perfecta– sino en el alto contenido semántico y simbólico. Sor Juana retoma el tema religioso en esta ocasión con las últimas palabras o frases de Cristo pronunciadas antes de morir, pero no las usa todas, solamente las últimas cuatro: “Sed tengo [...] / ¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo / me desamparas? Ya está consumado / ¡En tus manos Mi Espíritu encomiendo!”

No hace falta explicar demasiado, basta decir que la forma como logra integrar cada aspecto del tema expuesto con los elementos poéticos, es simplemente magistral.

Bien conocida es la historia de sor Juana y la grandeza de su obra, pero muchas veces el lector se limita a algunos poemas. Sin embargo, su obra recoge una vasta gama de creaciones, producto de su itinerante búsqueda del saber. Leer a sor Juana es probablemente una de las experiencias estéticas más placenteras para el alma, así que, ¿en perseguirla, mundo, por qué no interesas? ¡Enamórate de ella, lisonjero!

